

BUEN HUMOR

40 CENTIMOS



—¿Te divertiste mucho en tu primer baile?
—¡Mucho! Me hicieron seis proposiciones de matrimonio y he aceptado cuatro.
(Esto es una majadería, pero, ¡claro!, dos señoritas hablando no pueden decir más que idioteces.)

Ayuntamiento de Madrid

Dib. SAMA.—Madrid.



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería. S. A. Apartado 603. Habana

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142

Los famosos
polvos insecticidas

LEYER y COMP.^A

Son infalibles para la destrucción
de toda clase de insectos

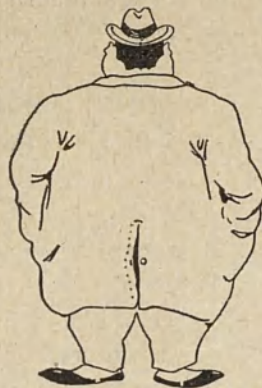
NUESTROS CONCURSOS

El del mes de abril

QUINTA Y ÚLTIMA SERIE DE SOLUCIONES



Manuel Pardo.
Bilbao.



Fernando Lamonedá.
Madrid.



Antonio Rodríguez.
Madrid.



Federico García.
Madrid.



Matías L. Gilbert.
Madrid.

En vista de la cantidad enorme y asustante de soluciones que en estos últimos días se han recibido de nuestro concurso de mayo, hemos estimado conveniente prorrogar una semana más la admisión de las mismas. Por tanto, en el próximo número comenzaremos a publicar las ingentes listas de caballeros y señoras solucionantes que han acudido al humorístico certamen.

Fijapelo
Varon Dandy

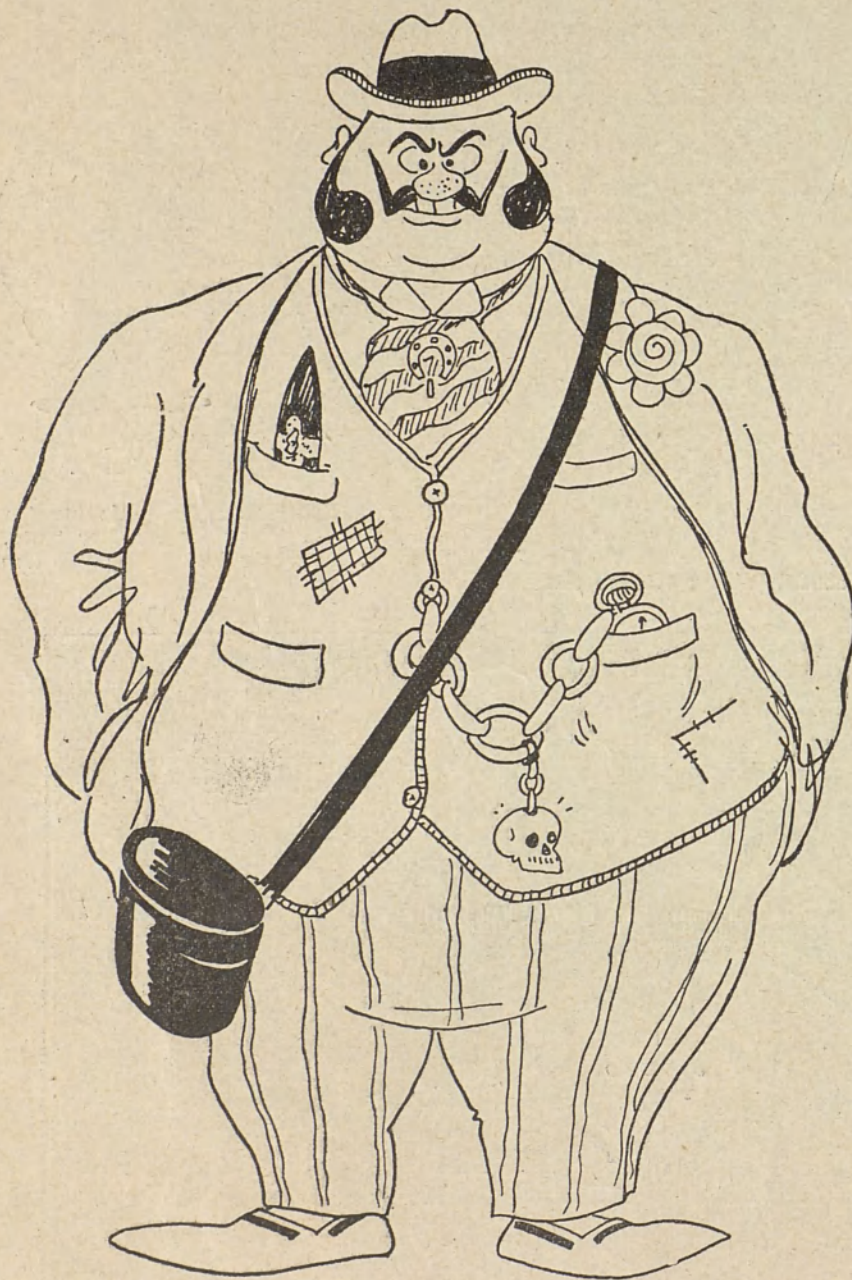
VARON DANDY
Fijapelo

UNICO EN EL MUNDO
Rechace imitaciones

Perfumeria
Parera

Nuestro concurso de abril

SOLUCION DEL MISMO Y CONCESION IMPARCIALISIMA DEL PREMIO



Señores concursantes y caballero premiado:

Pocas palabras, porque las buenas noticias hay que darlas a escape y con elo-

cuencia telegráfica... Aquí tienen ustedes, a la izquierda, el dibujo de nuestro compañero Sama, cuya silueta es la que cada uno de ustedes rellenó a su capricho y

según su leal saber y entender pictórico. Y aquí tienen ustedes, a la derecha, el dibujo que hemos creído que se acercaba más a la idea del susodicho original, por lo cual ha sido a quien nos ha parecido justo y moral otorgar el premio de las maravillosas CINCUENTA PESETAS ofrecidas.

El autor premiado, don Leandro Pérez Campos, de Madrid, puede pasar por esta Administración a recoger el importe de sus desvelos y de su suerte loca, el día que mejor le parezca, de cuatro a ocho de la tarde, y provisto de sus documentos de identificación (verbigracia,



cédula personal) para que no haya líos y se haga todo con la seriedad debida.

Y confiando en que los lectores y concursantes estimarán que hemos procedido con escrupulosa imparcialidad y recto y justiciero impulso en la concesión del premio, y felicitando a don Leandro Pérez Campos por su sutil penetración y acierto, terminamos estas líneas con la sonriente satisfacción del deber cumplido.

Somos felices, a pesar de tener diez duros menos, que son los que se va a llevar don Leandro a los dos minutos de leer esto, o tal vez antes.

DON CURRITO

(CUENTO ANECDÓTICO)



ODAÍA vive, y mil años viva, el héroe de esta anecdotilla; aun pasea por la Ciudad de la Gracia con jacerando-so cuerpo, un poco doblado por los años, pero todavía ágil y "jirrocho"...

Yo, por si no le gusta verse en letras de imprenta, he cambiado su nombre—nombre de flor—por el de Currito; y seguro de que sabrá perdonarme la osadía de sacar a relucir el "sucedido", allá va.

Contaba Don Currito sus treinta años, y era todo un señor abogado pasante en el estudio de su padre, con quien vivía, el muy famoso jurisconsulto don... (ya se me iba a escapar el nombre) don Francisco Molina, respetable señor, tan chapado a la antigua y amante de las consideraciones sociales, que desde que su hijo se doctoró en Letras, le llamaban Don Currito.

Y Don Currito no le iba en zaga; también le decía a su padre Don Currito, y en paz. ¡Respeto, señor! ¡Respeto mutuo! Faltara el respeto y la sociedad se desmoronaría...

Después de lo dicho, por sabido callo que viviendo, como vivían, juntos, Don Currito I conservaba y ejercía íntegramente la patria potestad sobre Don Currito II, aunque Don Currito II tenía ya más barbas que Don Jaime I.

—Don Currito, hijo mío.

—¿Qué manda usted, Don Currito?

—A ver a qué hora vienes esta noche. Ya sabes que te oigo llegar.

—Procuraré venir temprano, Don Currito.

—Está bien, Don Currito. Anda con Dios.

—¿Quiere usted darme una peseta para cafié, Don Currito?

—Toma, Don Currito, y a ver en qué la gastas.

Y allá se iba el bueno de Don Currito II al café, hasta que, agotada la peseta, volvía a su casa, y apenas abría la puerta, Don Currito I, desde la cama, tosía.

—¡Ejem!

Y esto quería decir: ¡Don Currito, has venido a la una, y a esta hora no se entra en ningun-

na casa decente! Llegaba a las dos, y, por descontado, dos toses.

—¡Ejem, ejem!

Y era que Don Currito, padre, que se acostaba temprano, invariablemente no se dormía hasta que Don Currito hijo llegaba a casa.

Y Don Currito hijo, lo primero que oía al llegar era la tos del padre, que daba la hora.

Y sucedió que una noche de febrero, Don Currito II, después de los consabidos consejos paternales, dió con su humanidad y su pesetilla en un baile de máscaras.

No fué él, bien lo sabe Dios, por su voluntad, sino por la de un su primo hermano, que había llegado a Sevilla a pasar una temporada y había encontrado mesa y lecho en la casa de sus parientes.

El primo era poco respetuoso por lo visto, y Don Currito II, por no dejarle solo, se resignó, le acompañó, bailó—¿ya qué iba a hacer?—, bebió—donde quiera que fueres...—y, en fin de cuentas: que cuando ya el baile perdía parejas por

segundos, consultó el reloj, y ¡las siete!

—¡Primo de mi alma, vámonos por Dios!

—¡Pero hombre, Currito, si ahora es cuando está esto en su punto!

—¡En su punto final! ¡Vámonos, por todo lo que más quieras, que son las siete y me voy a encontrar a mi padre con tos convulsiva.

—¡Bah! Te apuesto dos duros a que no pasa nada.

Abandonaron el baile.

Empezaba a clarear cuando entraron en casa con todo género de precauciones: sin luz, descalzados, silenciosos, conteniendo la respiración, de puntillas...

Don Currito hijo, afligido, tremulento, dirigía por la oscuridad de un pasillo a su pariente.

Aquello iba saliendo a las mil maravillas.

Pero Don Currito padre comenzó a toser.

—¡Ejem! ¡Ejem! ¡Ejem! ¡Ejem!...

Allí fueron las angustias y alicciones de Don Currito hijo y la extrañeza de su pariente, que, sin poderse contener, alzó la voz.

—¿Qué es eso, don Francisco? ¿Por qué tose usted? ¿Está usted malo?

—Ah, ¿pero eres tú?—contestó don Francisco desde la cama—; creí que era el sinvergonzón de Don Currito.

—¿Pero qué está usted diciendo?—contestó el primo, al sentir los trasudores de Don Currito—. ¡Si su hijo de usted está acostado desde las diez de la noche!

—¿Y cómo no le he oído yo llegar?

—Eso es lo que no sé; pero está acostado. ¿Quiere usted que lo despierte?

—No, déjalo. Adiós, que descanses.

Se oyó el rebullir de las sábanas; crujieron los muelles del lecho, se escuchó luego un suspiro de satisfacción, y al minuto un ronquido que delataba un sueño de paz...

Y Don Currito II, que había permanecido inmóvil al lado de su pariente, esperando los acontecimientos, sin alentar casi, le susurró al oído:

—¡Muchas gracias! ¡Y créeme que no te doy los dos duros por no armar ruido!



Dib. SILENO.—Madrid.

PEDRO PEREZ FERNANDEZ

MITOS POPULARES

El capitán Araña, patrón de todos

Aunque el oficio es marítimo
y estamos del litoral
bastante lejos, no obstante
bien se puede asegurar
que, como Dios, este tipo
en todas partes está.
Y aunque esta villa del oso
tiene un estanque capaz,
y en él pudiera el patrón
con holgura practicar
su oficio, es cosa sabida
que el casco de la ciudad
es su más propio elemento;
y es su aspiración tenaz
que de sus hechos famosos
exclaman: —¡Esto es la mar!...

Tiene un aire protector
que es su mágico amuleto
e infunde cierto respeto
que previene en su favor.

Es su lema la osadía,
y se dibuja en su frente

aquel arrojo imprudente
que es signo de la energía.

Pero antes de proseguir
conviene esta aclaración:
la energía del patrón
sólo se deja sentir

de lejos, como los truenos,
y, enérgico, se arrebató
tan sólo cuando se trata
de los asuntos ajenos.

Franco, alegre, decididor,
siempre en el chiste oportuno,
"arregla" como ninguno
las cuestiones del honor,

pues del honor la ley sabe
(aunque nunca se ha batido)
y jamás ha transigido
si la ofensa ha sido grave.

A todo el que le consulta
le da de balde, una idea:
por gordo que el caso sea
jamás su opinión oculta.

Por nada del mundo, vuelve
sobre una opinión lanzada.
Sin asombrarse de nada,
todo al punto lo resuelve.

El siempre tiene influencia
con la situación reinante,
y os ofrece tan campante
su apoyo y su complacencia.

¿Hay que pedir un destino?
El se juzga con poder
para llegarlo a obtener
por el más breve camino.

¿Que uno dijo una expresión
con voz agria y tono fuerte?
Su remedio: duelo a muerte
por toda satisfacción.

¿Que la opinión, oprimida
está por el despotismo?
¡Pues hay, con noble heroísmo,
que sacrificar la vida!

Y por toda solución,
en tan crítico momento
sólo tiene un pensamiento:
honor o revolución.

En todas esas cuestiones
a que atrevido se lanza,
sólo pone su esperanza
y sus buenas intenciones;

y siempre encuentra un registro
para cumplir su deseo,
pues aunque ofrece un empleo
sin conocer al ministro,

y arregla "eso" del honor
echando su cuerpo fuera,
procurando que alguien muera
de la manera mejor,

y fragua el sucio motín
sin exponer su persona,
un gran mérito le abona
de sus hazañas al fin.

Tiene bastante elocuencia
para saber disculpar
sus yerros, y hasta pasar
por un hombre de conciencia.

Y así prosigue su imperio
y ejerce su profesión,
sin que logre la razón
aclarar este misterio.

En su proceder se encierra
este refrán elocuente:
"Araña" embarca a la gente
y luego se queda en tierra..."



—¡Ay! Doña Ramona. Usted que viaja tanto; si alguna vez va a Filadelfia, ¿me haría usted el favor de dar recuerdos a mi novio, que está allí?

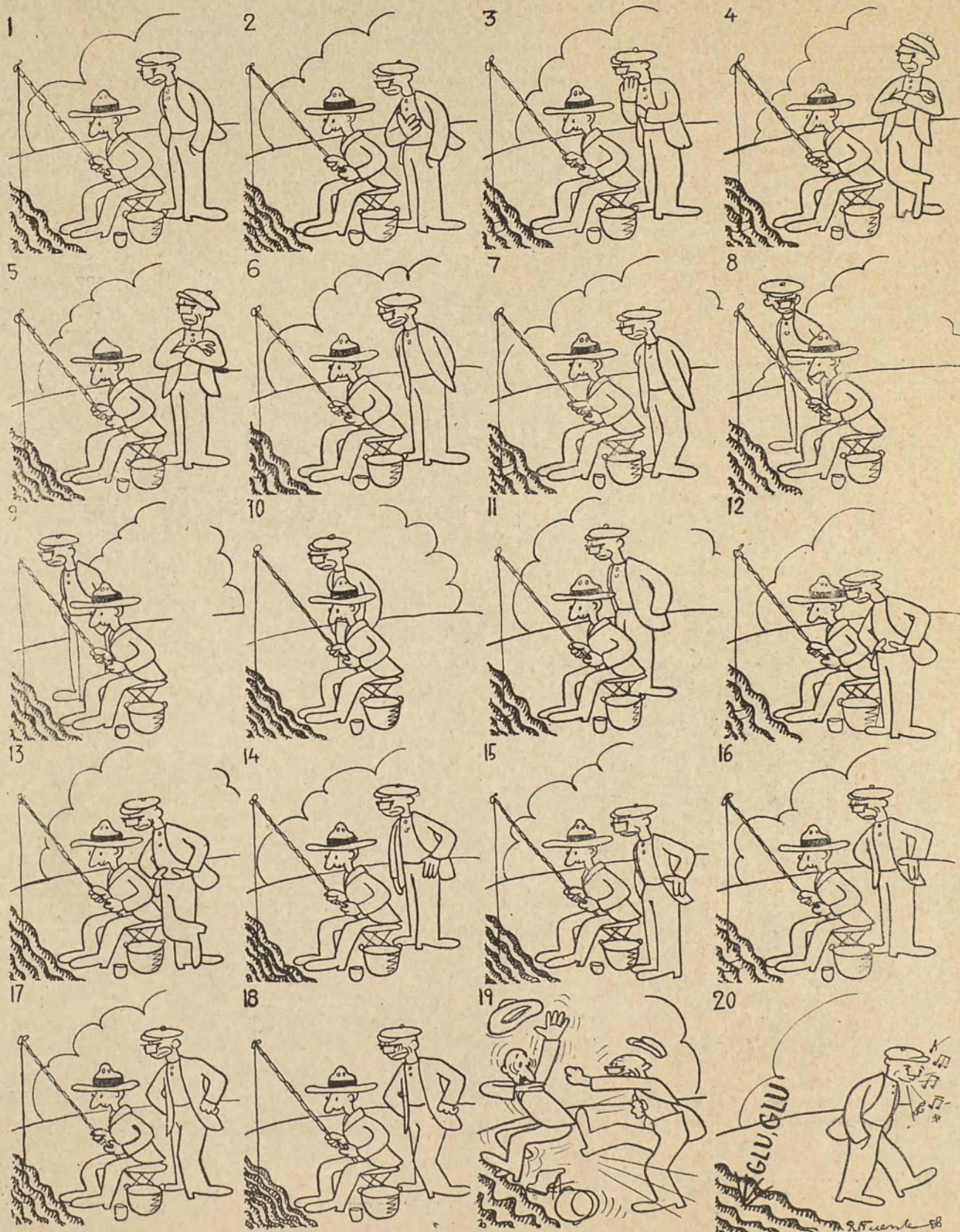
—Sí, hija.

—Pero, bueno; no vaya usted a ir sólo para eso.

Dib. XIRINIUS.—Barcelona.

X.X.X.

EL PESCADOR. Historieta de Fuente



SUCESOS DE LA SEMANA

SUICIDIO VULGAR, PERO LAMENTABLE.—Ayer intentó poner fin a su vida una bella joven chamberlera, tomándose una fuerte dosis de bromo, y no tomándolo por broma, sino por lo que en realidad era: por bromo y muy bromo.

Las causas de su desesperado acto parece que hay que buscarlas en la neurastenia aguda que a la joven aquejaba hace tiempo, y que la hacía agigantar las menores contrariedades hasta convertirlas en feroces disgustos. Y, en virtud de esto, anteanoche suirió una espantosa crisis nerviosa porque (poco fuerte en ortografía como bastantes damas guapísimas), al escribir una carta a su novio, invitándole a cenar, no supo si el bisté se ponía con "b" o con "v".

Si hubiera habido un alma caritativa que la hubiese dicho que el bisté se pone con patatas, se había evitado que la pobre consumase su insensato propósito.

CONTIENDA EN UNA TIENDA. En un establecimiento de ropa blanca se encontraron el viernes dos muchachas peripatéticas y algo chulaponcillas, entre las que mediaban antiguos resentimientos, y después de condecorarse mu-

tuamente con varios insultos de gran espectáculo y larguísimo metraje, se acometieron con furor homicida y siniestro, propinándose una doble paliza, tan suculta como estrepitosa. La feliz circunstancia de ir ambas con el pelo a lo más manolo posible evitó que pudiesen tirarse del moño como en los lejanos tiempos en que gobernaba Romanones, y la previsora moda de las faldas cortísimas hizo que pudiesen azotarse a su placer, sin necesidad de tener, como también hace años, que levantar las faldas susodichas a la enemiga para confectionar el azotado.

La causa de la reyerta consiste en el amor de un pollo pera, que ambas se disputan, futbolista de nacimiento y llamado Felipe de Dios.

Así, por lo menos, lo hicieron presente en la comisaría, ante el asombro de inspectores y guardias, que no acertaban a explicarse cómo pueden sacudirse un palizón dos mujeres por el amor de Dios.

Y, sin embargo, así es, por muy absurdo que parezca a primera vista.

DESCARADISIMO ROBO.—A don

Isidro Díez del Ala, sombrerero establecido en la calle del Oso, le acaban de robar quinientos sombreros, violentando los cierres de su tienda y casi en las narices de la Policía.

Lo sentimos lo que él no puede figurarse, pero le recomendamos un poco más de calma que la que demuestra. Porque, en efecto, don Isidro, lleno de rabia y saliéndole a la cara el coraje que tiene escondido, ha visitado esta Redacción para significar su protesta, vociferando que es una indignidad y una vergüenza que los ladrones no estén descubiertos a estas horas.

Y nosotros le hemos dicho que cómo narices quiere que estén descubiertos los ladrones habiéndose llevado quinientos sombreros.

¡Esos ya no se descubren ni para acostarse, ilustre y desgraciado amigo Díez del Ala!

UN CASO DIGNO DE ESTUDIO. En la Clínica del eminente doctor Francisco Andovales se acaba de presentar un caso curiosísimo, llamado a revolucionar a toda la clase médica del mundo y sus afueras.

Se trata de un enfermo de estreñimiento que, reconocido por el sabio Andovales, ha resultado que era únicamente un caso de vagancia desahogada.

Es decir, que el hombre no está estreñido, ni mucho menos, sino que es tan infamemente vago que está resuelto a no hacer absolutamente nada.

¡Vamos, a no hacer ni eso..., que ustedes saben por experiencia que es una faena que no necesita un gran esfuerzo que digamos!

ATROPELLO MORROCOTUDO. Un autocamión cargado de pianolas, que marchaba ayer a excesiva velocidad por la calle de la Madera, estuvo a punto de hacer virutas la calle por un descuido del chofer.

Sin que se sepa el motivo, éste perdió la dirección e introdujo al coche imperfinentemente en una acera en la que había tres serenos discutiendo cuál era más bruto de los tres. El pesadísimo carromato cortó en seco la controversia, produciendo lesiones de bastante consideración a los indicados serenos, que han sido conducidos al hospital en estado lamentable y mucho menos serenos que antes del accidente.

El hecho de que en el momento de irrummpir en la acera el autocamión no hubiese en ella más que los tres serenos, ha evitado afortunadamente que haya desgracias personales, a pesar de lo aparatoso del suceso.

TREMEBUNDA DESGRACIA.—Examinando ayer una preciosa pistola automática de las más elegantes (es decir, de tiros largos) el conocido ex somatenista Leoncio Capisayo, tuvo la desgra-



—Su mujer, ¿es rubia o morena?
—No sé. No la he visto desde ayer.

Dib. KAR.—Valencia.

cía de que se le disparase en el momento en que se encontraba frente a él su señora madre política; y antes de que pudiese modificar la dirección del arma, fué la bala a incrustarse en un mueble inmediato, sin que la dama sufriera el menor daño.

El señor Capisayo está recibiendo con este triste motivo innumerables testimonios de sentimiento y condolencia, a los que unimos los nuestros muy sinceros y cariñosos.

¡Otra vez será!

BRONCA FENOMENAL Y FARAONICA.—En el teatro Fuencarral y durante un maravilloso recital de canto horriblemente jondo, promovieron anoche una reyerta tumultuosa los gitanos Francisco Gallo, Manuel Gallo, José Luis Pérez Gallo y Rafael Gallo López, parientes los cuatro. En la cuestión intervinieron varios amigos del primero, algunos amigos del segundo y bastantes amigos de armar bronca que había en el local.

El empresario trató de lucrarse a costa del escándalo, haciendo ver al público que una riña de Gallos en un teatro era un espectáculo que jamás se había visto, y que debía, por tanto, pagarse un discreto suplemento por la localidad.

Inútil nos parece advertir que su proposición cayó en el mismo sitio que la mayoría de los puñetazos que se propinaron los contrincantes: en el vacío.

La pelea tuvo lugar en la entrada general, aunque a mitad de ella los Gallos salieron de la "cazuela" y continuaron el escándalo en el anfiteatro principal.

Hubo uno que bajó a butacas, pero fué porque le tiraron por la barandilla.

En la casa de socorro se vió que los cuatro gitanos habían resultado malheridos, y decimos esto porque las lesiones eran leves, pues está clarísimo que si hubieran sido bien heridos todos, las lesiones habrían sido lo graves que debían ser.

Los escándalos se arman para algo o no se arman. Esta, por lo menos, era la opinión del público defraudado.

SOBRE UNOS POSIBLES ACCIDENTES DEL TRABAJO.—Ciertos obreros de la Fábrica del Gas acaban de descubrir, con la consiguiente pavora, que las emanaciones del gasómetro producen en sus cuerpos unos efectos ligeramente corrosivos, cosa que debe ser objeto de la preocupación de quien pueda evitarlo.

Sobre todo en las piernas se les marcan unas rojeces alarmantes acompañadas de un picor muy poco confortable.

Afortunadamente, las autoridades médicas del distrito andan ya haciendo observaciones sobre el asunto y, en cuanto ven unas piernas, ya saben determinar si están normales o si están "del gas".

Es de esperar que la ciencia encuentre remedio para esta infame enfermedad con la que no contaba la Casa del Pueblo.

El honor de la patria lo exige.

ERNESTO POLO

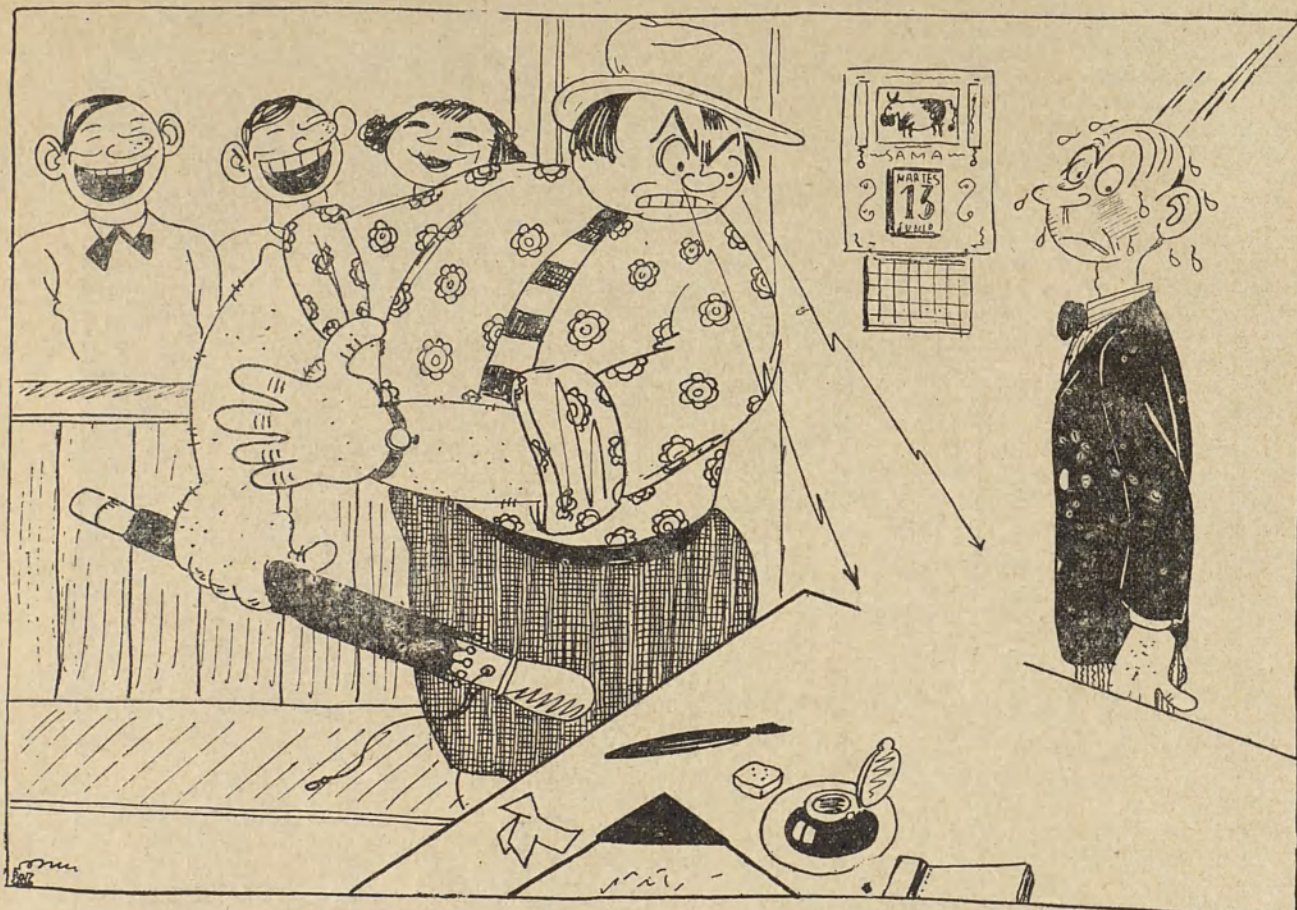


—¿Aquel tan ridículo es el que te hace el amor?

—Sí. Es millonario.

—¿Cómo, cómo? ¿Aquel muchacho tan elegante?

Dib. DEMETRIO.—Madrid.



NUESTROS CONCURSOS

EL DEL MES DE JUNIO

¡Aquí tienen ustedes, queridos lectores de nuestro espacioso corazón, otro concurso tan fenomenal o más que los anteriores!... En este concurso, además de poner a prueba las dotes de penetración de nuestros concursantes, aspiramos a movilizar sus facultades psicologistas; porque, en efecto, únicamente con un relativo conocimiento de lo que es el alma humana a ciertas horas del día o de la noche, se puede llegar a solucionar el problema que presentamos, con cierta seguridad y relativo éxito.

Fijense, pues, en el dibujo que preside esta página. Sencillo, al parecer, como todo lo que encierra en su seno un misterio de tragedia griega. ¡Y, sin embargo, cuán hondo y tremebundo arcano se oculta detrás de su simplicidad aparente y burocrática!

En fin, hablando claro, se trata de lo siguiente:

Esa dama frenética que mira a ese

sitio de la mesa que falta en el dibujo, ha visto allí un objeto, que es seguramente el que la ha colocado en la situación de furor en que la vemos. Y ese esposo que suda tinta al lado de ella, ha visto que ella ha visto lo que él probablemente no esperaba ni quería que ella viera.

Y, aquí de la psicología, ilustres lectores: ¿qué objeto es ése que la dama furibunda acaba de ver sobre la mesa?... Solucionar este hondo y horrendo problema es el objeto de este concurso, para el cual ofrecemos otro sabroso premio de

CIEN PESETAZAS

insistiendo en nuestro propósito de no bajar ya de VEINTE DUROS el galardón de cada concurso, porque para ello somos ricos por nuestra casa.

Los lectores que se sientan valientes para acometer la solución, pueden enviarla *literaria* o *artística*; es decir, escribiendo en una cuartilla cuál es el misterioso objeto o dibujándolo sobre la parte de mesa ausente del actual cuadro.

Si lo acierta un lector, él se llevará el premio. Si lo aciertan más de uno, entre todos ellos se sorteará. Y si no lo acierta nadie, será premiado el autor de la solución más graciosa o más aproximada, o sorteado el premio entre los autores de todas las soluciones, si todas fueran aproximadas o graciosas, que es muy probable que lo sean o que a nosotros nos lo parezcan. En resumen, que el premio será concedido en todo caso y pase lo que pase.

El plazo de admisión de soluciones termina el 30 de junio, a las ocho de la noche.

Y nada más. ¡Salud y psicología!

A UN PERICO

Tan sólo por una vez,
y antes de que mayo acabe,
permíteme que te alabe,
¡oh, espárrago de Aranjuez!

Te criaste, sin mantillas,
sólo con agua del Tajo,
y no costó gran trabajo
sacarte de tus casillas.

Un hombre, de mano armada,
de un golpe cambió tu suerte;
con otros te ató muy fuerte,
e hiciste en Madrid tu entrada.

Después, a paso ligero,
fuiste llevado al mercado,
y desde allí trasladado
al puesto de un verdulero,
hasta que en él te echó el ojo
Paz Franco, criada mía,
y copó tu compañía,
mejor dicho, tu manojo.

Te hizo hervir sobre el fogón
en uno de mis peroles.
¡Sí que tuvo tres bemoles
el tal baño de impresión!

Dudando estuvo Paz Franco
si te muerde o no te muerde;
mas no te mordió lo verde
y no te chapó lo blanco,
ni le imitó a Sisebuto
(su padre), que se zampaba
lo blanco y después tiraba
lo verde, el cacho de bruto.

Dos horas ha, desde aquel
baño, te puso mi moza
en una fuente de loza,
con otros, sobre el mantel,
y allí, mostrando deleite,
te hice soberbia succión,
después de un buen remojón
en sal, vinagre y aceite.

¡Cuánto allí te revolqué!
Recuerdo que hubiste ya
de decir: —¡Que se me va
la cabeza!...—Y se te fué.

No sé qué hizo mi torpeza
con tu cabecita loca:
sé que al entrar en mi boca
ibas sin pies ni cabeza.

Ya, espárrago, el interior
ocupas hoy de mi ser.
¡Yo bien quisiera poder
guardarte en sitio mejor!...

¿Qué más te puedo decir,
sabroso perico, ya?

¡Que sólo siento tu ca-
tastrófico porvenir!...

JUAN PEREZ ZUÑIGA



—Perdóname que no esté de acuerdo contigo sobre ese punto tan interesante.

—¡Sí; sobre todo si ese punto se llama Pepe!

Dib. Prcó.—Madrid.

CIPRIANO Y SOTERO HABLAN, O HAN "TOCAO" A DEFINIRSE

Cuadro saintesco.

Lugar de acción: una de las pocas tabernas que han sabido defenderse heroicamente de la invasión *barera*.

Personajes: Cipriano, Sotero, El *medidor*.

Los tres, como es natural, han nacido

en los madriles y han bebido agua, "de bruces", en Cabestreros.

—¡Niño! ¿Es que te has dormido?

—¿Qué se ofrece?

—Medio chico de blanco!

—¡Va!

—Con tapa.

—¿Y usted?

—Como está el día tormentoso y hace *mucho* calor, limón con clara; más clara que limón.

—Va a ser volando.

—Pues aterrizaja ya.

—¡Como las balas!

—¿Y decías?

—Pues que la cosa pública está una *miaja* oscura y enredada; que si viene fulano o viene el otro; que si fué, que si vino; que si mangas de lino; que si han ido a buscar uno; que si los anarquistas o los carcas; que si habla D. Niceto por los codos y, en cambio, al *viciversa* hay quien no [habla.

Que si Goicoerretea y Cozcoyuela se va a pasar al moro...

—¡Ese no pasa!

—Que ya hay quien ha hecho cisco sus [principios,

que hay alguien que ha *faltao* a su pala- [bra,

que si Juan, que si Pedro, que si Antonio, vamos, *pa* que te enteres, ¡la caraba!

—¿Y a qué viene too eso?

—Too eso viene

a que no *pués* estar metido en casa, y hay que actuar como sea y donde sea, u, si lo *quiés* más claro: ¡dar la cara! Es que hay que definirse, no te coja la menor duda, ¿sabes?

—¡Amos, anda!,

pues claro que lo sé.

—Y hay que decirle

al que lo *quiá* saber, en voz muy alta; de qué *lao* te has *echao* y cómo piensas.

—¿Y tú te has definido?

—¡Naturaca!

—¿Y eres de D. Niceto, de Melquiades, o piensas como alguno de los Mauras?

—Después de cavilarlo mucho tiempo, y viendo que la gente está reacia, *desengaña*o del mundo, que conozco, y de *toos* los políticos de España, lo mismo los de un *lao* que los del otro, que los *adelantaos* y los que *atrasan*, he *tomao* mis medidas y me he hecho *toglodita ná* más. ¡A ver qué pasa!

—A mí camelos, ¡no!

—Se ve, Cipriano,

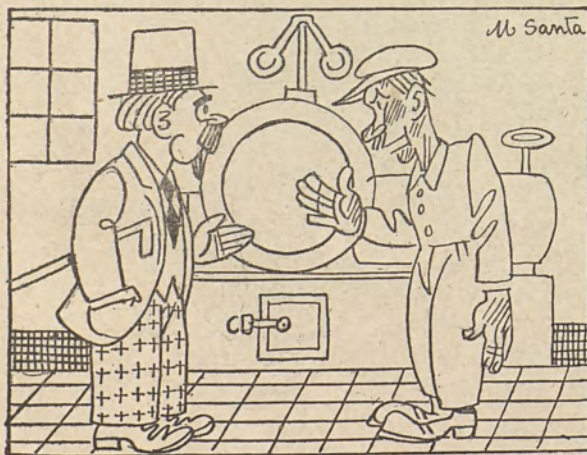
que te está rezumando la *inorancia*. Si en vez de hacer novillos cuando chico



Uno.—¿Le gusta?

El otro.—¡Comprendo perfectamente que tenga negros a todos los de la orquesta!

Dib. PEIRÓ.—Madrid.



—Esta es la máquina que he inventado para lavar la ropa.

—Pues bien: hubiera podido inventar otra para lavarse la cara y las manos

Dib. M. SANTA.—Madrid.

hubieras *estudiao* en el Espasa, igual que yo, sabrías lo que eran *togloditas*.

—Pues dímelo ya, y pata.

—Eran unos *gachós* tan *antigüismos*, que en Madrid no existían aún las casas, y, claro, no teniendo domicilio, *hombres de las tabernas* les llamaban.

—¿Y por qué?

—Porque aquellos infelices tenían que vivir en una *tasca* sin que les diera el sol en *toa* la noche y soplando *tintorro* como agua.

—Y ¿por eso te pasas toos los días metido en la taberna? ¡Eres un hacha!

—¡Natural!, porque aquí hay que de-
[finerse.

—Pues *pa* vivir así, falta la *pasta*.

—¿Cómo vives entonces?

—Del trabajo.

—¿A ver qué crees tú!

—Pero ¿trabajas?

—Yo vivo del trabajo de mi esposa, que no soy como otros...

—¡Acabaca!

¿Y cuál de tus esposas es la mártir la Aniceta, la Luisa?

—No, la *Ulalia*.

—La Luisa y la Aniceta no entendieron mi *carácter* y tuve que dejarlas.

Y tú ¿qué *tiés pensao*? ¿Te has definido?

—Te lo voy a explicar en dos palabras.

—Pensando como tú, que es el mo-
[mento

de no andar con rodeos, ni hecho un
[mandria,

sino de hablar clarito, de primeras me fuí a ver a Lerroux.

—¿Y qué?

—Pues nada; que le dije formal: don Alejandro, yo estoy siempre a su *lao*, si le hago

[falta,

y si *trunfa*, con poco me conformo; me busca *usté* un *enchufe de calandria*

y con que en él me den al fin del año *baré*, sobre *baré*, seis mil *leandras*,

conmigo ha *quedao* *usté* como los bue-
[nos,

y conste que yo lucho por la causa.

Después he *visitao* a Sánchez Guerra y me he ofrecido a él en cuerpo y alma.

—¿Y también le has pedido algún en-
[chufe?

—¡Claroco! Como premio a mi *costan-*
[cia.

Ya verás como mande ese *gacholi*, me iré *pegao* a él como una lapa. Luego he ido a ofrecerle mis servicios al doctor Marañón, por si le llaman *pa* mandar.

—Y te ha *dao* bicarbonato porque eso tuyo es flato

—Me ha *dao* ¡magras!

—También he *visitao* a don Melquiades porque es a lo mejor, el que nos manda; y *pa* no perder comba, pues le he es-

[crito

una esquila a don Santiago Alba, diciéndole que ordene cuanto guste

y si quiere que salga ya *pa* Francia,

que me mande unos cuartos y al mo-
[mento

tomo el tren; ¡y que tengo pocas ganas! y ayer mismo le dije a Romanones

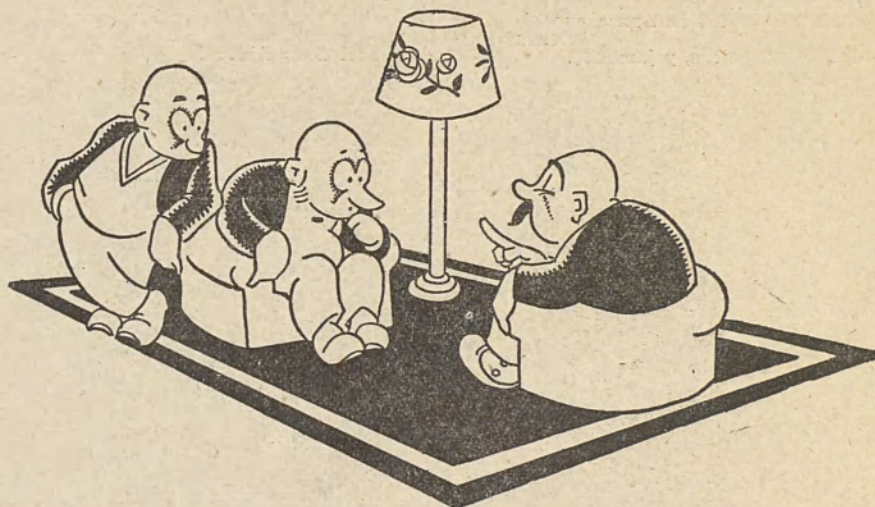
que soy más de él que lo es Guadalajara. —No sigas, que te he visto ya las plu-
[mas.

—¿Es que soy algún indio de las Pam-
[pas?

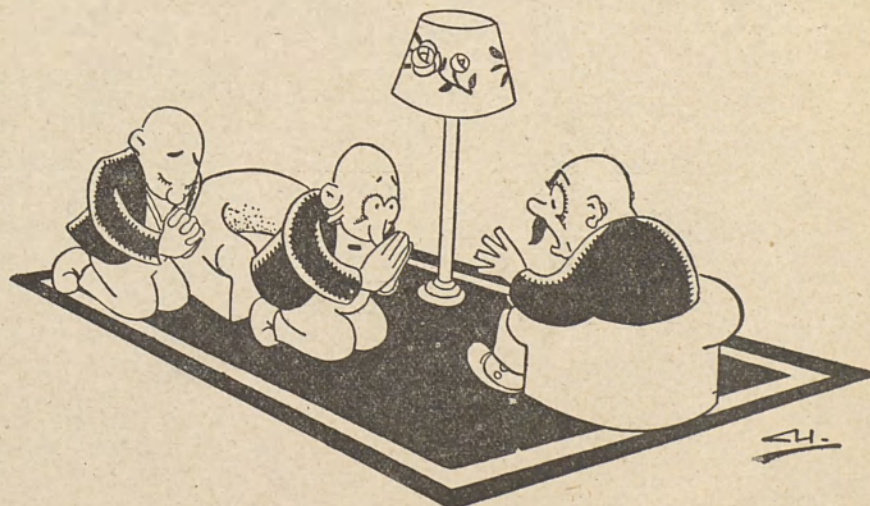
—Es que te has definido; eres ¡un
[fresco!

—Pues anda, *miá* que tú, ni el Guada-
[rrama.

TORRES DEL ALAMO y ASENJO



—Cuando debuté como abogado, defendí a un procesado con tanta elocuencia y argumentos que...



—Pero, ¿qué hacéis?

—¡Pues rezar por el alma del pobre reo!

Dib. URDA.—Barcelona.

EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES



Con esta chica jamón comienza la Exposición. Y es que no faltan nunca exposiciones donde hay chicas, y jamones.



Sala XVII-347.—Rodríguez Acevedo.
¡Ay mi mare y ay mi abuela; = fumando en pipa de = lengua madamoasel Sanguijuela!



Sala VIII-156.—Marissa Roesset.
¿Te lo digo, resalao, lo que es el cuadro de al lao?



Sala VIII-157.—Pérez Rubio.
Pues mira: que han retratao a los miembros de un Juraio.



Palacio de Cristal-145.—Pacheco Picazo.
—Yo soy el tango del cabaret.
—Pues ¡vete a la porra, che!



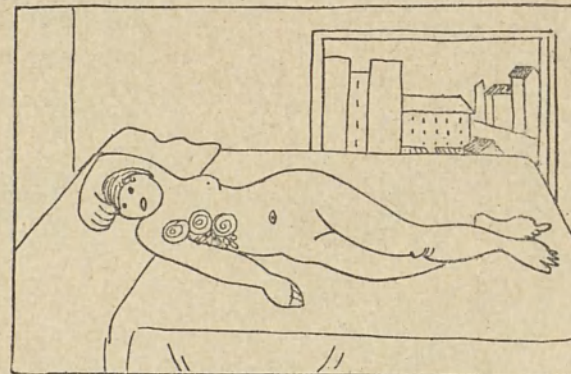
Sala VIII-166.—Hidalgo de Caviedes.
Frotan al "petit" Caviedes de la cabeza a los pies.



Palacio de Cristal-45.—R. Acevedo.
Ved una joven tanguista de pierna romanonista.



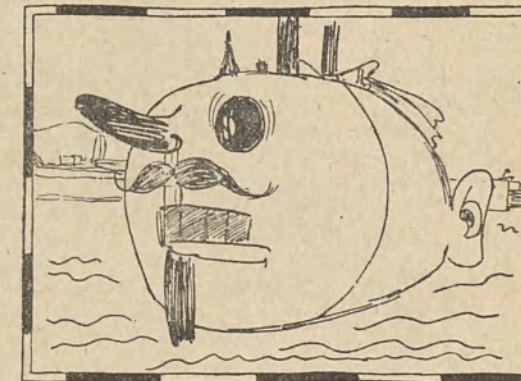
Sala IV.-79.—Moré.
¿Está parecido o no mesié Jorge Clemenceau?



Palacio de Cristal-34.—Peris.
A las mujeres hermosas no les nacen golondrinos, sino rosas. (¡Olé!)



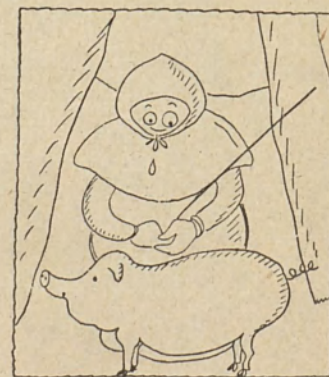
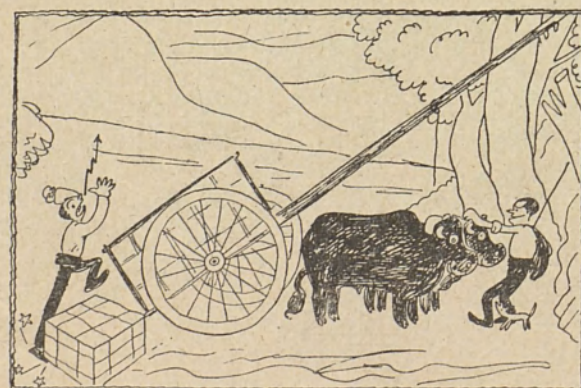
Sala IV.-69.—Solana.
Aquí, en un cuadro, Solana se arranca por alegrías porque se le da la gana.



Sala V.-96.—Verdugo Landi.
El retrato de un besugo retratado por Verdugo.



Sala VIII.—Vázquez Díaz.
Este, por pesar el rato, mata con el hacha un gato.



Exposición Nacional de Bellas Artes



Sala XVII.-382.—Rebollar.

Retrato de la duquesa
de Oropesa.



Sala XII.-245.—Mongre.

Para hacer retratos que
salgan siempre parecidos,
háganse retratos de
señores desconocidos.



Sala VI.-103.—Ferré Pina.

Naturaleza muerta.
Recen por él, y cierren media puerta.

Palacio de Cristal.-10.—Angelita H. Sam-
pelayo.

Modelo de cubiertos muy baratos,
con vino, postre, pan y siete platos.



Sala X.-24.—Marco Pérez.

Ejemplar ejemplar de señorita
buena, barata y bonita.



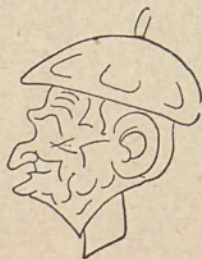
Sala XIV.-293.—Crespo.

Ya lo dijo Horacio: "Ego sum",
aunque un poco en latín
y al buen tun tun.



Palacio de Cristal.-1.—Gómez y Gómez.

Aquí, conforme vemos,
no consiguió el autor meter los remos.



Palacio de Cristal.-3.—Andueza.

La gente de poco pelo
debe usar este modelo.



Sala IX.-195.—Bolosch.

Fuma en pipa esta cabeza.
¡Pronto empieza!

Exposición Nacional de Bellas Artes



Sala VIII.-19.—Planes.
La desgraciada arrapieza
va perdiendo la cabeza.



Palacio de Cristal. - 36. —
Otero.
Bonita danza de trucha
para después de la ducha.



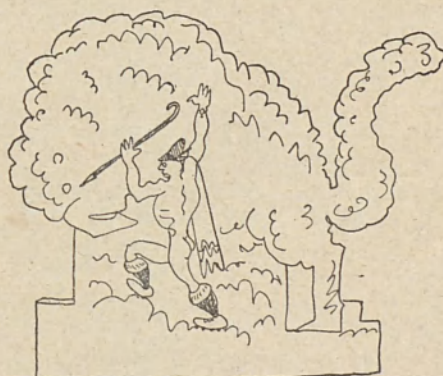
Sala VIII.-17.—Planes.
Voy a ponerme el corsé
para ver si me arreglo la
la pierna y el pie. [tripa,



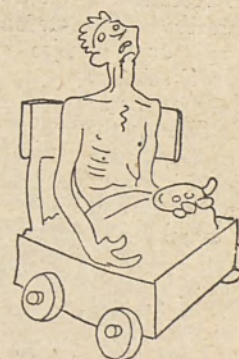
Palacio de Cristal.-50.—Nú-
ñez Juan.
Prefiere vaciarse la pupila
antes que verse indecoro-
[samente
desnuda ante la gente
y tan tranquila.



Palacio de Cristal.-10.—Gil Roesset.
Estos son Adán y Eva.
¡Qué mono... tan gorila Eva se lleva!



Palacio de Cristal.
Esto, lector, que aquí ves,
¿qué es?



Palacio de Cristal.-55.—Alcocer Guzmán.
Un carrito de mano
modelo Ford 6.000 grecorromano.

Todos sabemos lo que es una Exposición de Bellas Artes: en una casa que está en el Retiro, lo más Retirada posible de los tranvías, y en una estufa de cristales o invernadero, ponen muchos clavos en la pared, con la punta para dentro y la cabeza para afuera, y cuando viene mucho calor cuelgan de esos clavos unas telas prin-

gadas de aceite y con muchos colorines, rodeadas de marcos oro.

En esta Exposición hemos notado que el marco plata quiere también hacer su aparición en el mercado y que los marcos oro están más altos que la vez pasada.

Nos han gustado mucho las telas de primavera; son preciosas y se van a llevar mucho en la presente estación;

antes se vendían por piezas, pero en vista de que no se vendían, creo que este año tratan de venderlas al detall: por cuartas, y a ver si al olor de las cuartas vienen los cuartos.

Las goteras no se han presentado todavía en el Palacio de Exposiciones, porque aguardan para hacerlo las primeras lluvias.

EMEA

TRAGEDIAS VULGARES

EL INCONSCIENTE

Aunque parezca enigmático e insoluble, hay diferentes maneras de nacer. Se nace músico, radioescucha, ama de cría... Roberto Rabanillo había nacido inconsciente. Esto, que en una tanguista puede constituir un mérito artístico, en un hombre es una desdicha. Además, había leído a Freud, y estaba el pobre hecho una piltrafa.

La pulcritud elevada al chantilly, la honorabilidad elevada al sacrificio, la limpieza del agua elevada al cubo, eran las características del Rabanillo consciente. Los defectos antípodas de las virtudes enumeradas constituían el Rabanillo freudiano. Daba lástima verle encaramado en la cucaña de la honradez y de pronto sumergirse en la cloaca de la beocia. Exaltarse hasta el paroxismo de la injuria y súbitamente arrastrarse por la horizontabilidad del pavimento.

Cuántas veces iba en un tranvía, y al ver aparecer por la plataforma una señora, tenía un arranque eléctrico para cederla el asiento, y otro impulso le obligaba a seguir sentado. Cuántas otras se decidía a pagar con puntualidad einsteniana los recibos del casero, y su psíquico inconsciente le obligaba a abonar dos recibos cada cinco meses.

Estas anomalías dejaban en Rabanillo consciente un sedimento de aflicción. Se consideraba el hombre más desgraciado del universo, sin observar que existen en España ex presidentes del Consejo de Ministros. La

dualidad de su psíquico le llevaba a extremos grotescos, ridículos y lamentables.

Por ejemplo, negábase siempre a recibir de los cobradores del tranvía el billete correspondiente.

—Pero, caballero, ¿por qué no coge usted el billete?

—¿Para qué lo voy a coger, si esos billetes no tocan nunca?

Nadie olvidará aquella célebre jamonería de la calle del Chupen, en la que se vendía por muestras. A ningún mortal se le habría ocurrido nunca que, a imitación de las tiendas de tejidos, pudiese haber muestrario en una jamonería. Este honor y gloria le cupo a Rabanillo, y es de justicia reconocer que el éxito coronó su excentricidad, y el público se hinchó a aplaudir tan sugestivo invento, formando cola a diario para llevar un momento a casa el muestrario de jamones, embutidos y fiambres.

La suerte, genial damisela veleidosa, no contribuyó a que Roberto obtuviera beneficio alguno de su pirandellesca creación, y con gran desconsuelo hubo de ponerla el R. I. P. cuando no le quedaba otra muestra que la del anuncio del establecimiento.

Una vez más la desgracia se cebó en Rabanillo, como si se lo dieran de balde. Vivir así no era vivir; se imponía una solución matemática, urgente y salvadora.

Y Roberto se decidió a buscar la

colaboración de un hombre sabio, de un hombre que fuese la antorcha en el camino de su redención, para lograr la tranquilidad de espíritu que para vivir necesitaba.

Hombre ducho y sagaz era el célebre doctor en Medicina don Antonio Fulgen de Ases. Conocía a Rabanillo desde su exclaustación maternal, y se ofreció desinteresadamente para salvarle.

Rabanillo se entregó a su ciencia en cuerpo y alma. Estaba tan desesperado, que lo mismo le daba ponerse al paso de un tren que someterse a un médico.

—De todos modos—se decía—, hemos de morirnos.

Don Antonio, plácido, sonriente, sonrosado como un amanecer de primavera, preguntaba:

—Veamos, querido, veamos. Tú dices tener dos modalidades psíquicas. Una que te obliga a obrar conforme a lo que ves y decidir tus actos con arreglo a lo que crees debes hacer, ¿verdad?

—Sí, señor.

—Bien. Por otra parte, haces cosas contrarias a tus sentimientos, que al poco tiempo de ejecutadas ves claramente que obraste mal, y que nunca, nunca, podrías haberlo hecho por propia voluntad.

—Exacto.

—De aquí se deduce que dirás una cosa y harás otra, que pensarás explicarte de un modo y no te explicarás de ninguno, o, si te explicas, no te entenderá nadie.

—Ciertamente.

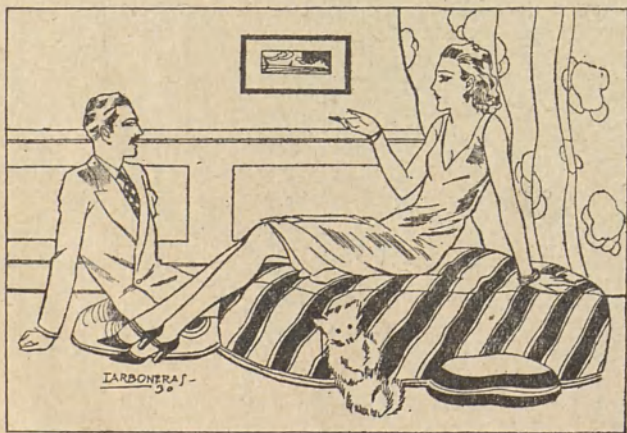
—Lo mismo te ocurrirá cuando pretendas seguir por un camino y echas a andar por el de enfrente; que no sabrás nunca si eres bueno o malo, cristiano o ateo, monárquico o republicano.

—Eso es, sí, señor; eso es.

—¡Pues nada, querido, no te preocupes! ¡Tú, ni eres un consciente ni un inconsciente, ni un enfermo freudiano ni cosa que se le parezca!

—¡¡No!!

—¡Pues claro que no, hombre; evidentemente que no! ¡¡Tú no eres más que un político del antiguo régimen!!



—¿Qué dijo tu madre anoche cuando me puse tan estúpido?
—Nada; te encontró como de costumbre.

Dib. CARBONERAS.—Valencia.

José SEVER LAMAS

El repugnante crimen de Primavera que ha debido cometerse ya

¡Esto es una vergüenza y una indignidad! ¡A mediados de abril y sin haberse cometido ese repugnante crimen que, con la flor del almendro y las cédulas, es gala de la Primavera!

¿Qué pasa? ¿Es que no quedan sátiros morbosos? ¿Es que se agotaron en España los pasionales? ¿Acaso debemos traer del Extranjero maridos impetuosos?

Esto no puede seguir así. Todas las noches, al llegar a casa con el periódico, la mujer y la criada nos preguntan con avidez:

—Qué, ¿viene hoy?

Y nuestro bochorno es insufrible cuando nos vemos obligados a confesar:

—No viene, no; pero no te pongas nerviosa, Rita. Quizá mañana... Debe estar al caer.

Es inútil que busquemos justificaciones en el descenso de temperatura, en la carestía de la vida, en los artículos del señor Calvo Sotelo. Porque como nuestra mujer y nuestra criada tienen perfecto derecho a insultarnos, no nos queda otro remedio que meter la cabeza dentro del cuello al escuchar de su boca:

—¡Qué asco, Manolo, qué asco! ¿A qué espera esa gente?

Estamos hartos, y esto se ha terminado. BUEN HUMOR, haciéndose portavoz una vez más de las nobles aspiraciones de las clases medias españolas, invita a todos los pasionales con navaja, a todos los maridos sin filosofía y, en general, a cuantos aspiran a verse instalados en las columnas de los periódicos, a que cumplan con su deber, como hasta ahora vinieron haciendo. Y para estimularlos, abre un

CONCURSO DE ASESINATOS REPUGNANTES

que se registrá por las siguientes

BASES:

Primera. BUEN HUMOR convoca un Concurso de asesinatos repugnantes de Primavera.

Segunda. Al Concurso podrán concurrir todos los españoles mayores de edad y con pluma estilográfica, aunque sean noveles.

Tercera. El tema será de libre elección, sin otras imitaciones que las que imponen la exigencia y la imaginación de los lectores en esta clase de asuntos. Se verán, eso sí, con mayor atención, aquellos trabajos realizados sobre la zona baja del intestino grueso y los de pulmón y páncreas.

Cuarta. Los de suegra, cualesquiera que fuere la ruta seguida por el concursante, serán recibidos con la máxima simpatía.

Quinta. Un Jurado integrado por los redactores de BUEN HUMOR y el señor Jiménez de Asúa examinará con lupa los trabajos que se presenten y designará el que, a su juicio, debe ser estimado como más repugnante.

Sexta. Al feliz autor del asesinato preferido le daremos como premio cuarenta y cinco pesetas y un buen abogado.

Séptima. Inmediatamente de conocerse el fallo del Jurado, el autor premiado podrá pasar por la redacción de BUEN HUMOR, donde tendremos preparada una pareja de la guardia para que en su grata compañía y la de todos los redactores se traslade jubilosamente a la Modelo.

Octava. Los originales no premiados podrán ser recogidos por sus autores, pero por las buenas.

Advertencia importantísima: Es propósito decidido de la Empresa que las

cuarenta y cinco pesetas y los treinta años de presidio se los lleve aquel que, en estricta justicia, acredite un mayor mérito. Por esto encarecemos fervorosamente a todos nuestros bucnisimos amigos y simpáticos conocidos que se abstengan en absoluto de enviarnos recomendaciones y cajas de puros (1). Nada de "ahí le presento a mi sobrinito Lucas, chico despejado y servicial, que mantiene a su mamá y a ocho hermanas de imposible colocación. Me consta que va bien preparado y que hará un brillante papel..., etc."

¡No, no, no! Esto no es un concurso para sobrinos. Es un concurso ¡para tios muy tios! Ustedes perdonen.

L. PIELTAIN

(1) A propuesta de Sama se modifica esta base, pero sólo en lo que afecta a las cajas de puros. Así, que no se abstengan ustedes de mandarlas. Nos sacrificaremos, aunque sean canarios.



El empresario.—¿Y usted cuánto quiere ganar?
El pretendiente.—No lo sé. Depende de lo que usted me nombre: Director de la compañía..., tramoyista...

Dib. LÓPEZ REY.—Valencia.

NUESTRAS ENCUESTAS

¿Qué hicieron ustedes durante la tiranía?

Montado como tenemos este gran rotativo (rotativo porque rueda), con todos los grandes adelantos de la Prensa sensacionalista del mundo, nos ha parecido oportuno abrir una que pudiéramos llamar encuesta con el título que encabeza estos renglones. Podemos llamarle encuesta por lo "encuesta" arriba que se les ha hecho a no pocos responder por derecho a la pregunta, y podemos también llamarle entrevista, porque la preguntita, en efecto, se les puso a los prohombres (prohombres; no hombres de pro) entre ceja y ceja.

Pues nosotros, no queriendo definirnos, por estar eso muy visto—muy mal visto—, pero no queriendo tampoco quedarnos atrás en esto de echar nuestro cuarto a espadas—a espadas y a vainas—, hubimos de dirigirnos a los primeros, a los primeros espadas, a fin de preguntarles:

"Bueno, Excelentísimo Señor (todos tienen excelencia, en singular, no en plural): ustedes que han estado siete años con el ignominioso bozal de la ignominiosa dictadura del silencio, ¿qué han hecho con lo único que les dejaron los tiranos en disposición de libre uso: las manos y la cabeza? ¿Pudieron ustedes pensar? ¿Pudieron escribir?"

Esto era, en términos generales (es decir, generales, no, porque no pueden resistir nada que sea general, ni aun siquiera coronel), esto era lo que, en términos civiles, preguntamos a los prohombres del medio centro izquierda, y del ala centro derecha.

RESPUESTA DE GONZÁLEZ.

Uno de ellos, el Excmo. Sr. González de los González, nos dijo:

"—¡Ay!, amigos... Qué recuerdos vienen ustedes a traer a mi mente atormentada... ¡Pensar!... ¡Escribir!... ¿Quién podía pensar en otra cosa que en la vergüenza de sufrir la privación de la lengua y de la Constitución?... Me habían quitado el órgano—el organillo, si ustedes quieren—de la palabra y no era un hombre: era un despojo; no era un hombre, porque lo que distingue al hombre de los demás animales no es otra cosa, como saben, que el uso de la palabra, y una vez que no podía hablar, no había ya diferencia entre los demás animales y yo... ¿Cómo no sentir el rubor?... Lo sentí... Jamás lo había sentido... Le puedo asegurar que yo no había nunca sabido qué era eso de sentir en las mejillas la oleada de la vergüenza... Pero, ¡ah!, querido conciudadano: entonces sí... La sangre se me subió al rostro y a la cabeza; la sustancia gris se puso colorada, y preferí no pensar..., porque pensar era excesivo... Yo no había pensado nunca: yo era un hombre de "palabra arrolladora", como reconocían mis correligionarios, y yo con soltar la palabra había tenido bastante. Hombre modesto y sencillo, como la tórtola; atortolado siempre por naturaleza, no había nunca hecho otra cosa ni aspirado a otra cosa en este mundo que a pedir la palabra... "¡Pido la palabra!", decía yo; y cuando me la concedían—y era siempre—, yo, en vez de hacer uso de la palabra en singular, hacía uso en plural. Ninguna de mis palabras fué nunca singular... Yo tenía siempre que hacer uso de dos, por lo menos de dos: "Voy a decir dos palabras, señores diputados". Esta era mi fórmula previa, que ha pasado a la historia, y ante cuyo solo anuncio temblaban mis

adversarios, hasta los más aguerridos... Yo era hombre de palabra, y al quitarme la palabra me quitaban todo... ¡Pensar!... ¡Cómo pensar!... No tenía costumbre, no era esa mi carrera, no era mi arma..."

González de los González se llevó a los ojos el pañuelo, y nos dijo, sacándonos la lengua:

"—Mi arma era ésta..., ¡arma mía!... Mírenla ustedes: lengua a la escarlata, ¡no es verdad? Del rubor se me ha quedado así... Se puso colorada de vergüenza al verse durante años y años en aquella ominosa..., ¿he dicho ominosa?"

—Sí, señor; y varias veces.

—Pues ominosa, repito; en aquella ominosa..."

Etcétera.

CON EL ILUSTRE GUTIÉRREZ.

Gutiérrez fué categórico:

"—¡Ah!, ya lo creo, señores... Yo estudié infinidad de cuestiones de interés capitalísimo, no ya para nuestra patria, sino para el mundo entero. Nuestra patria estaba mal con el gobierno de "aquéllos"; y esto era grave; pero lo más grave de todo es que el mundo entero ande mal, en el gobierno de los unos o los otros, de aquéllos o de éstos, o de los que quiera que sea..."

Yo, pues, me dediqué a estudiar y escribir libros de política mundial, libros de sociología científica, de economía y de moral, aplicables a todos los pueblos.

Escribí catorce libros:

"Cómo suprimir los cambios naturales".

"Específico para curar las enfermedades monetarias".

"Modo de resolver el conflicto entre inquilinos y caseros".

"Supresión absoluta de las guerras".

"Solución para evitar la disolución del matrimonio".

"La Banca y el Comercio al alcance de todos".

"Manera de proteger a los vendedores... y a los compradores".

"La educación de los hijos... y de los padres".

"La propiedad impropia".

"El panecillo obligatorio".

"La cartilla obligatoria en los hombres y en las mujeres".

Etc., etc.

Son infinitas las cuestiones de orden humano, moral y social que podían resolverse y estudiarse hubiera o no tiranos. Todas las estudié yo. A cada una dediqué un libro. ¿No los han visto ustedes esos libros?... A lo mejor no los



El notario.—... Y quiero que embalsamen mi cadáver.

La viuda.—¡Hasta en el otro mundo ha querido ser consecuente con sus ideas conservadoras!

Dib. SIAN.—Barcelona.

he escrito... ¡Como tengo esta cabeza! Me cansé tanto pensando en ellos, que hasta puede que los haya dado por escritos, y luego, no..."

EN CASA DEL EXIMIO PÉREZ.

El tercero—y último por hoy—fué Pérez.

Nos abrió una doncella con escarpela; el recibimiento, Renacimiento español, estilo Panteón de Hombres Ilustres.

Y en el Panteón, el más ilustre de todos: el eximio Pérez. Tenía una escribanía que figuraba un saco de harina, en plata, y un pico de loro, en oro, obsequio de sus admiradores cuando defendió, con el éxito que todos recordamos, a un contratista del Ejército, que había vendido harina mezclada con óxido de plomo, a fin de que cada saco pesara mil veces más.

"Al generoso libertador de los soldados españoles, sus admiradores"—decía en letra gótica una placa de la escribanía.

—Y esto ¿por qué?—hubimos de inquirir, sin que pudiéramos, a la verdad, comprender ni una palabra.

—Me llamaron—contestó, inflándose, Pérez—el libertador del soldado, porque era en aquella época en que se discutía si el soldado debía de estar tres o cuatro años en filas; y yo, con lo de la harina mezclada con el óxido de plomo, conseguí que estuvieran nada más que unos pocos meses en filas.

—¿Cómo, señor Pérez?

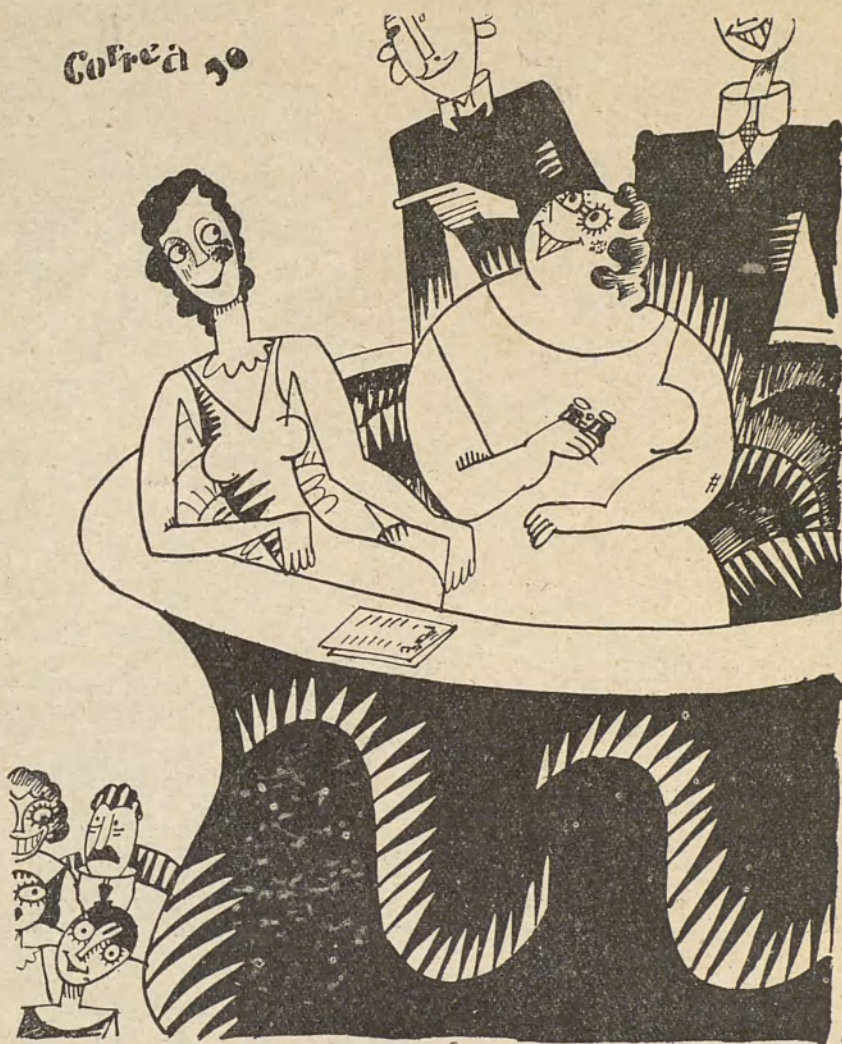
—Falleciendo... Aquellos hombres, al comer el pan, fallecieron sin remedio. Y es la que yo dije, en aquel párrafo glorioso que cimentó para siempre mi fama de orador en los escaños y en el foro:

"Mueren, señores, mueren... Pero yo digo que la muerte ¡es cien veces más dulce que la esclavitud!... Para el ciudadano que tiene la conciencia de su libertad insobornable, la muerte ¡es más gloriosa que la opresión! y esos caudillos viven oprimidos en una disciplina que, si bien, dentro de límites, honra y enaltece, y es patriótica, y santa, y sacrosanta, prolongada más allá de veinte meses es oprobio, y sonrojo y vilipendio... Si no les dais el pan de la verdadera libertad, vale más que les deis el pan de mi ilustre defendido, libertador—permitidme la palabra—, auténtico libertador de los ejércitos."

Por eso me regalaron el costal de harina de plata, y el pico, de oro.

—Y bien, excelentísimo señor—hubimos de preguntar a Pérez: ¿Cómo ha podido usted vivir durante la dictadura? ¿Qué hizo en esos años? No hemos oído que usted trabajara en cosa alguna. ¿En qué estuvo usted pensando?

Correa 30



Ella.—El color en las mejillas denota una salud excelente.

El.—Pues entonces usted tiene más salud en una mejilla que en la otra.

Dib. CORREA.—Madrid.

—Pensar, vivir... Ni pensé ni viví, porque el hombre a quien le quitan la libertad, le quitan la vida. ¡Si!... Yo mismo me hubiera quitado la poca que me quedaba si no hubiera comprendido que algún día volvería a ser útil a la patria.

En aquel momento, sin querer, sin poderlo reprimir, salió de nuestro pecho un grito horriblo: habíamos visto un pisapapeles de oro, con las iniciales de U. P. Algo habíamos oído; nos habían dicho que nuestro Excelentísimo amigo había tenido un *flirt molto vivace* con el famoso partido, y aunque nosotros lo habíamos negado, veíamos ahora las iniciales delatoras, el cuerpo del delito.

—Qué les ocurre—nos preguntó el eximio Pérez.

Nosotros, apenas si pudimos balbucir, señalando el pisapapeles:

—¡Usted de la U. P.!

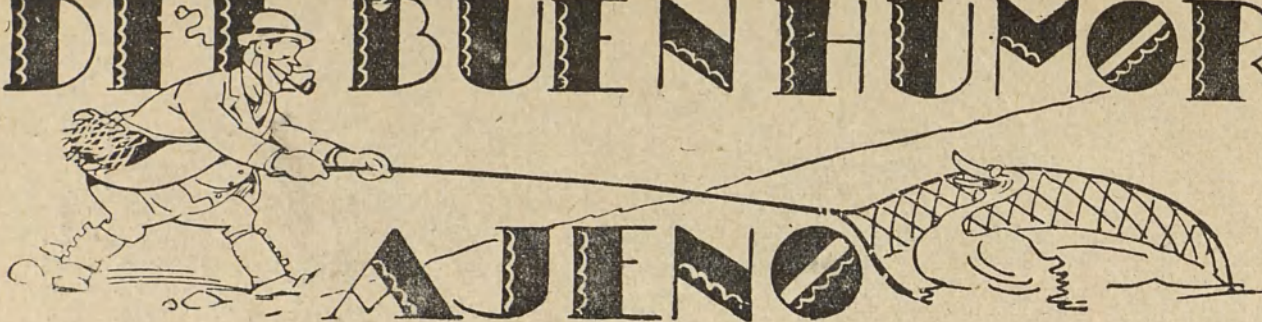
Y entonces fué cuando Pérez nos apabulló:

—Señores, ¡de la U. P.!... Estas iniciales, señores, significan sencillamente *Útil a la Patria*, y significan también *Ubaldo Pérez*; no se olviden, señores de mi alma, de que yo me llamo Ubaldo."

Y tan apabullados nos dejó, que no pudimos ya seguir hablando.

MANUEL ABRIL

DEL BUEN HUMOR



C U E N T O S J U D I O S

Levy y Salomón han fundado juntos un taller de bastidores de teatro. Un amigo común, Mayer, encuentra a Levy:

—¡Hola, Levy! ¡Estás esplendente! ¿Qué, has heredado?

—No.

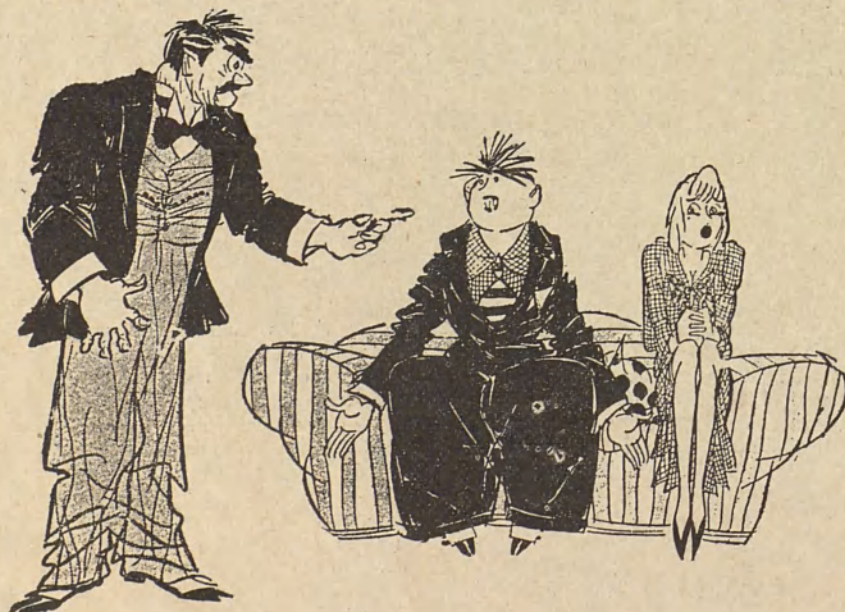
—¿Entonces?...

—Me he asociado con Salomón y hemos montado un negocio de bastidores.

—Bueno, Salomón es rico. Pero ¿y tú?

—Yo no. Pero te diré: hoy el dinero es suyo. Yo no pongo más que mi experiencia; dentro de un año, yo tendré el dinero y él será quien tenga la experiencia.

Bloch solicita una entrevista de Moisés.



—¡Le he visto a usted tratar de besar a mi hija!

—No, señor; deseaba ver el color de sus ojos, y soy bastante corto de vista.

(De Le Rire.)

—¿Qué te ocurre, Bloch? Pareces muy emocionado.

—¡Ya lo creo! Tengo que decirte una cosa grave.

—¿Es algo que me concierne?

—Sí.

—¡Dios mío! ¿Qué pasa?

—Pues que... tu cajero Blum...

—¿Qué?

—Que anoche le vi entrar en un restaurante del brazo de tu mujer.

—¡Ah, Dios mío, qué susto me has hecho pasar! ¡Creí que se había fugado con la caja!

José acaba de morir. Sus tres amigos, Dupont, Durand y Bloch, se encuentran al lado del cadáver.

—Lo enterraremos pasado mañana —dice Dupont—. Voy a pedirte un fa-

vor, Bloch. Yo estaré ausente. Toma estos cien francos y deposítalos en la tumba. Que José se lleve al otro mundo ese testimonio de mi afecto, y que el paso del río le sea favorable.

—Aquí están otros cien francos, dice Durand, conmovido.

—Amigos míos, vuestra idea es excelente. Encontraréis natural que, siendo más rico que vosotros, ponga yo el doble de lo que cada uno de vosotros ha puesto.

Y al día siguiente, Bloch deja en la tumba un cheque, al portador, de cuatrocientos francos.

Yossel y Avrom conversan en la Rusia bolchevique:

—¡Es horrible esta Cheka!—dice Yossel—. ¿Conoces a Berstein? Ayer fueron a detenerle a su casa y lo fusilaron delante de la misma puerta.

—¡No es posible!

—¡Como lo oyes!

—Te equivocas. ¿Berstein? ¿Mosché Berstein? ¡Si está en Odessa desde hace una semana. Debe regresar hoy.

—¡Te digo que es verdad!

En esto, aparece Berstein por la calle.

—Ahí tienes a Berstein. Ya ves, Avrom, que no le han fusilado.

—¡Chist, que el pobrecito no lo sabe aún!—dice entonces Yossel.

La señora Wolf y la señora Blum se encuentran en el mercado.

—¿Qué lleva usted en la cesta?

—¡Adivínalo!

—¿Es cosa de comer?

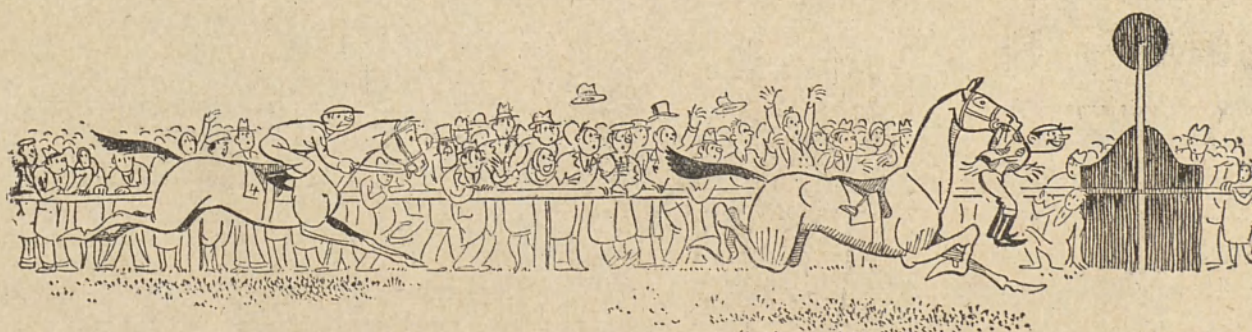
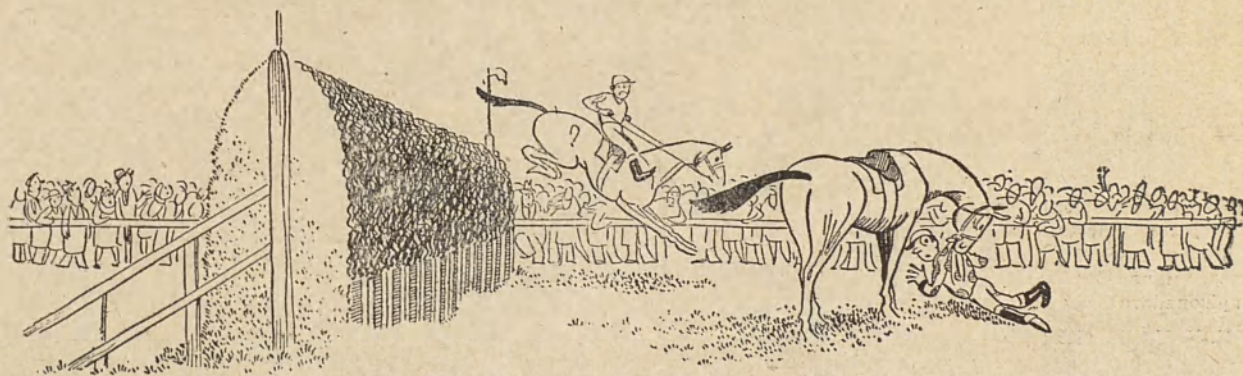
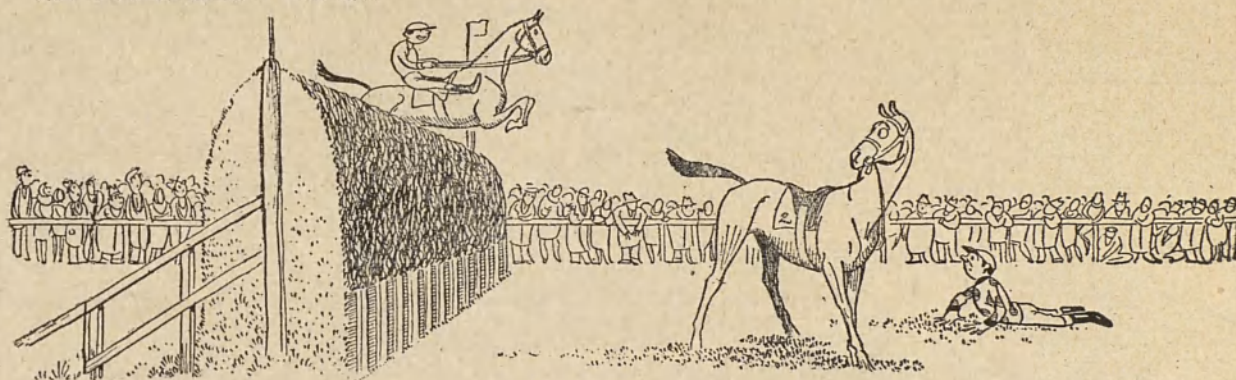
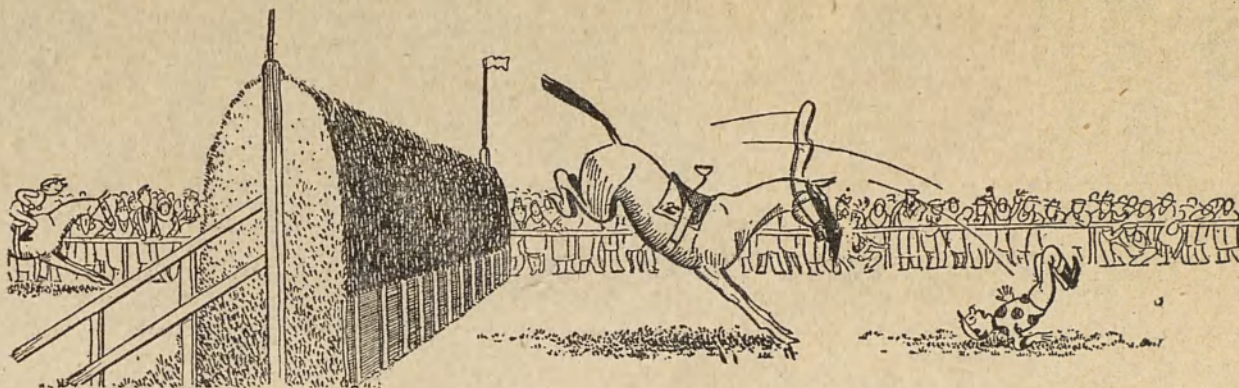
—Sí.

—¿Por qué letra empieza?

—Empieza con "k".

—¿"Kamarones"?

—No: "kangrejos".



EN LAS CARRERAS

Un caballo inteligente...

(De The Humorist.)

EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO

Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en un aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indiquese: "Para el Concurso de chistes". Concedemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR

FOTOGRAFO
PUERTA DEL SOL, 13

Uno.—Oye, Desiderio, ¿vas esta tarde a los toros?

Otro.—No, no voy, Lesmes.

Uno.—¿Y eso siendo tan aficionado?

Otro.—Pues porque no me deja mi novia ni a sol ni a sombra.

Aprieto (Huelva).

Honradez:

Uno.—Luego dicen que no hay gente honrada. Ahora mismo acabo de venir de la carretera y he visto un objeto que lo menos vale treinta mil pesetas.

Otro.—¿Y no lo ha cogido nadie?

Uno.—¡Nadie!

Otro.—Verdaderamente, es una honradez manifiesta. Oye, ¿y qué objeto era ése?

Uno.—¡Casi nada! ¡La máquina apisonadora!

K.-K.-U.-ET. (Madrid).

Casa de las Pantallas

La de gusto más exquisito

Modelos desde 2,50 pesetas

ROMERO — Fuencarral, 63

Pues señor...

—Abuelita, cuéntame ahora un cuento largo.

—¿Largo?

—Sí, muy largo, muy largo.

—Está bien. Te contaré el de la prolongación del paseo de la Castellana.

El carbonero (Madrid).

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido adjudicado al siguiente:

El juez.—Tiene usted un mes de cárcel. ¿Desea usted algo?

—Que le digan a mi mujer que no me espere a cenar.

Cifuentes.—Simancas.



La viuda, casada en segundas nupcias.—¡Si no aprendes a decir Gerardo en lugar de Arturo, te retuerzo el cuello!

(De London Opinion.)

—¿En qué se parecen una caña y un tipo vasco?

—En que ninguno de los dos es cañí.

Uno que no tiene tupé (San Sebastián).

—He tenido un sueño rarísimo.

—¿Qué fué ello?

—Soñé que estaba despierto, y cuando desperté noté que estaba dormido.

Benjamín López (Madrid).

En un proceso:

El juez.—¿Por qué mató usted a su esposo?

La señora.—Porque el que mata a un criminal no está perseguido por la Justicia.

El juez.—¿Es que su marido era un criminal?

La señora.—Sí, porque me ha dicho una amiga que mataba a todas las muchachas que pasaban por su lado.

Pole (Jerez de la Frontera).

Un jefe, de carácter muy original, tiene noticias de que recibe un oficio.

El jefe.—¡A ver dónde está ése del oficio, que tengo falta de él!...

Uno, señalando con el índice.—Ahí está: creo que es ése.

El jefe.—¿No tenías un oficio, muchacho?

—¡No, señor!

Otro.—¡Sí, sí, señor jefe; es herrador!

El legionario L. S. (Melilla).

—Durante la condena no tiene usted otro remedio que trabajar en su oficio.

—No es posible, señor juez.

—¿Por qué?

—Porque mi oficio es el de aviador.

C. Moreira (Marín).

En la pescadería:

—Oye, Rufo, ¿tienes raya?
Rufo (quitándose la gorra).—No, señora; me peino p'atrás.

Manuel Salgado (Madrid).

—Le digo a usted, don Damián, que los que no se lavan los pies es porque son unos cochinos...

—¡Hombre, le diré, don Ru-negundo! Hay personas muy "pulcras" que muchas veces no se lavan los pies, y no es porque sean unos cochinos, sino porque no pueden vérselos, como me ocurre a mí alguna vez...

—¿Y por qué no se los ven, porque andan mal de la vista?

—No; porque nos acostamos con calcetines.

Hércules (Enguera).

En la fonda:

El dueño.—Espero que ha de quedar satisfecho, caballero. Aquí estará usted como en su casa.

El viajero.—¡Qué contrariedad! ¡Yo que pensaba pasar quince días tranquilo!

Julio Sanz (Madrid).

ALBERTO

Pulseras de pedida.
7, CARRETAS, 7

Entra un gitano en un café y pide una botella de cerveza, que no había bebido nunca.

Al probarla hace un gesto de disgusto, y, llamando al mozo, le dice:

—Oiga usted, cuando el Señor, en la cruz, dijo que tenía sed, ¿qué le dieron?

—Hiel y vinagre.

—Pues no lo entendieron; porque si le dan cerveza, lo fastidian.

Vicente Torres (Madrid).

Buena disculpa:

En cierta ocasión el marqués de Guareña encargó a un pintor novel copia del cuadro de Rubens "Las tres Gracias". El artista, que era muy distraído, por cierto, después de una labor impropia para realizar el trabajo, vió con sorpresa que en vez de tres figuras había pintado cuatro; pero no se amilanó, sino que

puso el cuadro en manos de su recadero y le dijo:

—Mira, si el señor marqués te dice algo referente a la figura sobrante, procura disculparte.

Efectivamente; cuando el aristócrata tavo el cuadro en sus manos, no pudo por menos que exclamar iracundo:

—¡Yo le he encargado copia de "Las tres Gracias", de Rubens", y aquí aparecen cuatro. ¿Cómo es esto?

—Es una "gracia" del maestro, señor.

M. Pascual (Madrid).

—Tío Roque, vengo a decirle que su mujer se está muriendo.

—Y la vaca, ¿cómo sigue?
—Tampoco parece que mejora.

—Pues anda, corre y llama al veterinario.

Jesús González (Valladolid).

Un señor de genio violento entra en una peluquería.

—¡De prisa!—dice—. Tengo que tomar el tren, y voy a perderle.

El peluquero empezó a jabonarle y lo hacía tan lentamente, movía la brocha tan despacio, que el cliente, impaciente, le dice:

—¡Mire, estése quieto con la brocha y yo moveré la cabeza para jabonarme!

Carlos de León.

El alcalde de mi pueblo está de enhorabuena porque su hijo Juanito acaba de obtener en unas oposiciones el título de médico. Los vecinos y vecinas acosan con sus plácemes al ilustre prócer. Entre todos, una comadre que padece algo de extravismo, le dice:

—Hijo mío, ¡qué trabajito te habrá costado terminar tu carrera, y cuánta fatiguita y cuánto desvelo, cuánto, cuánto!...

—Veinticinco mil pesetas—responde el muchacho, distraído.

Manuel Alvarez (Sevilla).

LA HORRA

Presenta las últimas creaciones en sombreros para señoras y niñas.

FUEN ARRAL, 26, y MONIERA, 15, primeros

La mejor casa de España en su género



El equilibrista, blanqueando el techo de su casa...

(De The Passing Show.)

CANAS

INVENTO MARAVILLOSO

Para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los 15 días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad. No mancha ni la piel ni la ropa. La caspa desaparece rápidamente. Ojo con las imitaciones y falsificaciones.

De venta en todas partes

LABORATORIO CASPE 32 BARCELONA

CUPON

correspondiente al núm. 444 de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.



CORRESPONDENCIA

MUY PARTICULAR



Segura (Alicante).
Son los versos de Segura
una indecente basura.

Cañete (Zaragoza).
¡Eso es muy malo, Cañete!
¡Cañete, a la porra vetel!

Antonetti (Carabanchel Alto).—Como ingenuo, es usted de lo más ingenuísimo que pasea por España; y lo puede usted decir muy alto, todavía más alto que ese Carabanchel fenomenal desde donde nos escribe.

Para camisas a la medida
Madrid-Viena
M. PEÑA
Montera, 41.—Tel. 16662

U. R. L. (Toledo).—Eso es un chascarrillo viejísimo que, además, no ha tenido gracia nunca. Y, puestos a coger cosas hechas, nos parece una tontería que cojan ustedes una cacerola de aluminio en lugar de agarrar un gabán de pieles o el Palacio de Comunicaciones, que vale mucho más y el delito es el mismo.

Deogracias (Madrid).—No hemos visto “gracias” más que en su nombre de pila, y eso, dicho sea con perdón de “Deo”, no es suficiente para aspirar al estentóreo honor de darse a conocer en este colosal semanario.

A. D. M. (Sevilla).—Aceptamos la narración del viudo consolable y rechazamos enér-

gicamente el ignominioso y cochinito cuento médico del dolor de muelas.

D. P. S. (Madrid).—¿Que le mandemos a usted a paseo, si la composición nos parece mal?... ¡No, señor, mandarle a usted a paseo sería excesivo por nuestra parte!... ¡Nos conformamos con que dé usted una vuelta!... ¡Claro es que la vuelta querríamos que la diese usted alrededor de una noria y haciendo esfuerzos para sacar agua de ella; pero repito que con esa vuelta nos conformamos!...

T. G. (Madrid).—De su crónica “El sombrero de paja” hemos resuelto hacer dos partes iguales: el sombrero para “Cestona” y la paja para usted...

M. F. P. (Córdoba).—Ha sido aceptado su discreto articulillo veraniego, que pasará a ocupar su lugar adecuado en cuanto el calor nos demuestre que nos encontramos en el agradable momento tropical, vulgarmente llamado estío y aristocráticamente verano, principescamente chicharrerero. ¡Que sea enhorabuena, y que este gran éxito le estimule a hacer cosas todavía mejores que la admitida!

A. V. P. (Córdoba).—Publicaremos su disquisición política, para que usted no diga que somos unos tales y unos cuales que no sabemos agradecer los sacrificios de los amigos.

C. B. N. (Madrid).—Está decorosamente escrito su articu-

lete “Añoranzas de la cárcel”, pero, ¡ay de mí!, no atesora la suficiente gracia bestial para producir efecto a los revoltosos lectores de nuestra altisonante revista.

Caracha y Caracho (Huelva).
Dos son ustedes, ¡rediósl!, y a cuál peores los dos... El dibujo de Caracha es una solemne facha... Y el romance de Caracho un disforme mamarracho...

P. L. G. (Barcelona).
Ese “¡Pobre viajante!” es muy poco interesante.

Pangalos (Madrid).
Lo que nos manda Pangalos merece unos cuantos palos. Por cuya razón, si tiene la bondad de decirnos sus señas, tendremos mucho gusto en ir a propinárselos a escape.

Morata (Aranjuez).
Con delicadeza suma le digo, amigo Morata, que su artículo “La pluma” tiene malísima pata.

E. E. P. (Valladolid).—Muy realista, algo sicalíptico, un poco sucio en el momento de mirar el ofendido debajo de la cama, y la caraba de espantoso en el final. Comprenderá usted, después de todos estos cargos, que no hay manera.

Amós Quiroga (Burgos).
Le diré al amigo Amós que nos perdone por Dios.

Modesto (Madrid).
Lo que nos manda Modesto es para mandarlo al cesto.

Ripalda.—No sirve. Nos gusta mucho más el catecismo de

la Doctrina Cristiana, que suponemos que no será de usted a pesar de la venturosa coincidencia de apellidos.

¿Se puede?—Si se marcha usted en seguida, sí.

El duende negro.—Tenga la bondad de enviarnos su firma para que responda de las innumerables barbaridades que dice su croniquilla, que, a pesar de todo, vamos a tener la festiva e irreflexiva valentía de publicar.

R. S. N. (Murcia).
¿Un soneto a la canícula?
¡“Pa” partirte una clavícula!

H. T. B. (Madrid).—Su trabajo es deliberadamente chino e incautamente estúpido. ¡A “Cestona”, pues, que estamos ya próximos a la época de los baños, y nunca mejor ocasión que ahora para ese regocijado viajecito!

G. L. D. (Palencia).—¡¡Qué horror, amigo mío!... ¡Hay que ver con qué verismo y con qué lujo de detalles relata usted el doble suicidio de esos dos pobres amantes!... Y lo más conmovedor reside en los versos finales.

Son enormes, sencillamente, como puede verse:

“¡Ah!... Javier no estaba lo-
[co...
Y Natividad tampoco...”

Bueno, y nosotros tampoco; y una de las pruebas de que no lo estamos es que no publicaremos esa sangrienta historia, lo mande quien lo mande.

¡Razonables que somos, y nada más!



MARCA REGISTRADA

CANAS BRILLANTINA INDIA

Sin teñir, desaparecen usando

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE HIGIENE

PRECIO EN ESPAÑA: 5 PESETAS FRASCO

Por mayor: JOSE BARREIRA. — Calle Muñoz Torrero, 6. — MADRID



CREMA

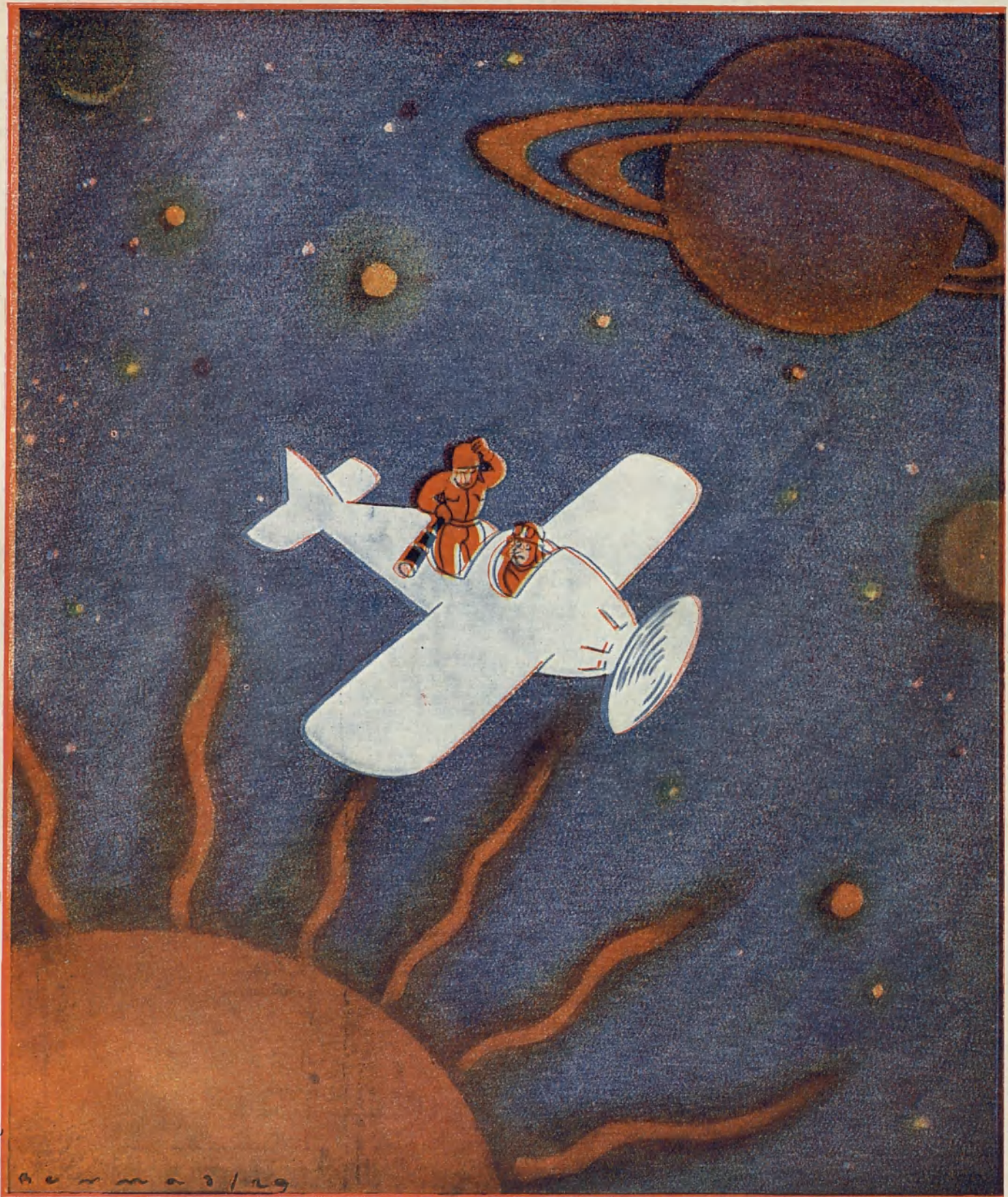
LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

BUEN HUMOR



PERDIDOS EN EL FIRMAMENTO

—¡Pues estamos frescos si no encontramos la Tierra, porque sólo nos queda gasolina hasta la puesta del sol!
Ayuntamiento de Madrid

Dib. BERNARD.—Paris.